

Ve en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org): La guerra indomestiza, por Andrés Soliz Rada ★ Bajo el capitalismo, la liberación sexual se convierte en vulgar mercantilización, por Lucas Paulinovich ★ La autogestión, capítulo importante de la política obrera en el Frente Nacional, por Ángel Rial ★ Documentos: La reforma universitaria, por Enrique Rivera, enero 1950 ★ La Izquierda Nacional responde a Fidel Castro, marzo 1966 ★ La burocracia sindical: de Vandor a Ruci y Coria, diciembre 1972 ★ La doble escalada, por Jorge E. Spilimbergo, noviembre 1975

# SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 13 - año 2 - agosto de 2010 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

ANTE EL AVANCE DE LA PARTIDOCRACIA OPOSITORA Y LA GRAN PATRONAL

## POR UN REALINEAMIENTO DE LAS FUERZAS OBRERAS Y POPULARES

Aprovechando los errores, las contradicciones y, sobre todo, el carácter orgánicamente reaccionario de la oposición encabezada por radicales, cívicos, macristas y peronistas federales, desde hace un año el kirchnerismo ha lanzado una ofensiva con vistas a dejar atrás el resultado de las últimas elecciones y asegurarse el futuro en las que vienen.

La situación preocupa, y mucho, a los defensores de los valores republicanos. Días atrás trascendió la reunión que mantuvo Héctor Magnetto, máximo jerarca del grupo Clarín, acompañado de sus escribas de confianza, con dirigentes del peronismo federal y Mauricio Macri. El encuentro, convocado por el jefe del imperio mediático, estuvo destinado a aleccionar a los dirigentes de la centroderecha sobre la necesidad de que unifiquen fuerzas ante el riesgo de que la dispersión le despeje el camino a Néstor Kirchner.

Coincidentemente, la Unión Industrial y la Asociación Empresaria Argentina reclamaron, mediante una declaración pública, "seguridad jurídica, reglas de juego estables y previsibles y el pleno respeto de la actividad privada". Juntas, ambas cámaras patronales expresan el interés de la gran burguesía industrial y lo más concentrado del capital extranjero y nacional. A esto se sumó el sesgo definitivamente reaccionario que presentó el reciente festival ganadero de la Sociedad Rural, reforzado por la asistencia de buena parte de la oposición partidocrática, ocasión que resultó propicia para que el procesado Mauricio Macri recibiera una merecida ovación. En definitiva, las grandes maquinarias electorales opositoras, la prensa "seria", la élite patronal y la cúpula eclesiástica, en conjunto una fracción apreciable del *establishment* semicolonial, se han puesto en marcha para derrotar al kirchnerismo en la próxima batalla electoral y expulsarlo del poder.

Por cierto que la situación de los partidos opositores no es brillante. En el Acuerdo Cívico, la tensión entre Elisa Carrió y el resto aumenta y disminuye según el estado de humor de la jefa de los cívicos. Recientemente, con el dramatismo de rigor con que envuelve su patética figura, Carrió amenazó con abandonar la coalición si su presencia "molestaba". En la otra ala de la partidocracia opositora, la antigua alianza Macri-De Narváez entró en crisis luego de que saliera a la luz el caso del espionaje telefónico, del que el jefe de gobierno porteño no puede dar una explicación decorosa. Para peor, Duhalde le advirtió que ni sueña con una candidatura presidencial sostenida desde el peronismo federal, y Solá también hizo saber que no lo quiere cerca de ese agrupamiento.

*La gran prensa, la élite patronal y la oposición partidocrática le apuntan al gobierno, pero su objetivo de fondo es el retorno pleno a la situación anterior a diciembre de 2001. En su programa no escrito, el primer punto es la consolidación de los privilegios intocados por el kirchnerismo y el recorte de los derechos de los trabajadores.*



### Kirchnerismo, Estado y sindicatos

La pequeña burguesía kirchnerista, mientras tanto, se prepara para el combate. Excluida de su programa toda medida que quiebre el *statu quo* heredado del neoliberalismo ortodoxo (por caso, las nacionalizaciones de la gran minería y el petróleo o la estatización del sistema bancario y del comercio exterior), está organizando sus fuerzas según las reglas del juego parlamentario y electoral. Sabe que la batalla decisiva se librará en la provincia de Buenos Aires, especialmente en las franjas más carenciadas del cinturón suburbano, donde en junio de 2009 perdió los votos que necesitaba para imponerse a De Narváez. Dos hechos en las últimas semanas confirman la importancia que el gobierno otorga al

problema: el desembarco de Alicia Kirchner en la provincia, respaldada en los recursos de Desarrollo Social, y la promoción de Hugo Moyano en la jefatura del PJ provincial.

Precisamente estos son los soportes principales con los que cuenta el gobierno para afrontar las presentes luchas políticas: la maquinaria central del Estado y el aparato sindical que responde a la CGT. A lo largo de la historia del kirchnerismo, a medida que se deterioraba la alianza inicial con la alta burguesía industrial, este segundo factor cobraba importancia especial.

En esta alianza concurren intereses convergentes. El gobierno necesita influir sobre la orientación del movimiento obrero por la necesidad de mantener neutralizada

a una masa de trabajadores en cuyas filas un porcentaje apreciable está sumergido en la precarización laboral, la subocupación o directamente en la desocupación. A su vez, la dirigencia sindical sabe que a un gobierno con cierto sesgo desarrollista es posible arrancarle concesiones que los regímenes de neoliberalismo ortodoxo no están dispuestos a ceder.

Esta particular relación que el kirchnerismo ha establecido con la dirigencia gremial no es otra cosa que la manifestación particular del estrecho vínculo que los sindicatos mantienen desde hace décadas con el Estado. Además del control del aparato de las obras sociales, la dirigencia de la CGT ocupa posiciones en las carteras de Trabajo, Desarrollo Social y Planificación; logró colocar a un hombre de confianza en la Administración General de Puertos y tiene planes para la organización de un próximo Ministerio de Transportes.

### El doble papel de la burocracia sindical

A pesar de lo anterior, la participación de esta dirigencia en la administración de ciertas áreas del aparato estatal no le otorga al modelo actual un carácter progresivo. Más bien, esta presencia obra como uno de sus principales reaseguros. La burocracia sindical cumple un doble papel: por una parte constituye, a través de la negociación salarial, un mecanismo indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo en los cuadros del orden capitalista. Por la otra, su control sobre el aparato gremial la erige en un serio obstáculo para el desenvolvimiento de corrientes autónomas en el movimiento obrero y la vigencia de la democracia en sus organizaciones. En este segundo sentido, su horizonte ideológico no difiere del de la burguesía, y constituye un componente conservador necesario para el sostenimiento del régimen de explotación.

La importancia de este asunto para la lucha por un realineamiento nacional, democrático y antiimperialista del campo popular es ciertamente significativa; basta tener presente el papel que desempeñó la burocracia sindical en la restauración de la institucionalidad semicolonial luego de la crisis de diciembre de 2001 para comprenderlo. Una próxima oleada de luchas obreras y populares pondrá nuevamente el problema de la dirección de la clase trabajadora en el orden del día.

En ese momento, la democracia en los sindicatos y la independencia ideológica, política y organizativa de los trabajadores dejarán de ser consignas de agitación y propaganda, y habrán de transformarse en una fuerza material. ■

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO  
[www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)  
[contacto@izquierdanacional.org](mailto:contacto@izquierdanacional.org)

# La Teoría del Desvío de la ultraizquierda

Por GUSTAVO CANGIANO

En los años setenta, la ultraizquierda argentina construyó lo que se puede denominar la Teoría del Desvío; esta teoría pretendía explicar el regreso de Perón al gobierno, después de 18 años de exilio y proscripción, como resultado de la voluntad política de la oligarquía que había dado el golpe en 1955, y no como resultado de las luchas obreras y populares. La teoría afirmaba que los mismos que echaron a Perón decidieron años más tarde ir a buscarlo. ¿Y por qué razón lo habrían hecho? Para que apagara el incendio de la revolución socialista que se encontraba —supuestamente— a la vuelta de la esquina. Esta teoría contenía un elemento de verdad, pero era unilateral (y por eso mismo era falsa): el fracaso del régimen de la “revolución libertadora” (o “revolución argentina”) había generado tal estado de efervescencia política y social, que en la clase obrera se advertían signos de querer superar los límites inherentes al Frente Nacional del 45.

## A Perón no lo devolvieron al gobierno ni la UIA ni la Sociedad Rural

Llevadas por la dinámica misma de la lucha de clases, las masas populares tendían a manifestarse por fuera de las estructuras burocráticas sindicales y políticas del “justicialismo del 45”. Y a las nuevas formas de manifestación les correspondían definiciones ideológicas y objetivos pro-



Ilustración: Cúlmine

## León Trotsky Sus tesis para la comprensión de la revolución latinoamericana

El próximo 21 de agosto se cumplen 70 años del asesinato de León Trotsky en México, a manos de un sicario de Stalin. Durante más de 40 años de inquebrantable militancia política, la vida de Trotsky estuvo ligada a los más trascendentes acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX.

Fue copresidente del Soviet de Petersburgo en 1905 y animador principal de la primera de las revoluciones contra el régimen zarista; dirigente, junto con Lenin, de la Revolución de Octubre; titular, primero, del Comisariado de Relaciones Exteriores, y luego del Comisariado de la Guerra; organizador del Ejército Rojo, a cuyo frente logró la victoria contra los ejércitos blancos de la contrarrevolución y las fuerzas invasoras extranjeras; opositor de Stalin y la burocracia, contra quienes libró una desigual batalla hasta que su derrota y la de quienes se mantenían fieles a los principios de Octubre del 17 selló la suerte de la revolución; militante ineludible de la lucha emancipadora de la clase trabajadora y del socialismo en las condiciones extremas del exilio...

En México, su último refugio, Trotsky desarrolló tesis fundamentales para la comprensión de la revolución latinoamericana. En el aniversario de su muerte, *Socialismo Latinoamericano* publicará un trabajo recordatorio de las ideas y la práctica política de quien fuera protagonista central de la primera revolución proletaria 52

*En vez de partir de la realidad existente (la irrupción de la moderna clase obrera que conformó un Frente Nacional bajo la conducción de un jefe bonapartista y un programa de capitalismo nacional) y, a partir de ella, construir una estrategia de poder desde la perspectiva emancipadora del socialismo, la ultraizquierda parte de un preconcepto según el cual la norma del comportamiento de la clase obrera ha sido apriorísticamente establecida en otro tiempo y lugar; al no coincidir la realidad con la norma, entonces se declara equivocada a la realidad introduciendo la noción del “desvío”.*

gramáticos que empezaban a entrelazar, no sin cierta dosis de vaguedad, el nacionalismo popular con el socialismo anti-imperialista. La “unión democrática” que había hecho posible el golpe del 55 se desarticulaba a pasos acelerados, y el Frente Nacional se reconfiguraba con la presencia de sectores medios que contribuían a dinamizarlo. En este contexto, las corrientes más lúcidas del régimen militar (el lanussismo) optaron por un repliegue transitorio y se resignaron al regreso de Perón.

La ultraizquierda, con un sorprendente grado de simplificación analítica, concluye que fue el propio régimen militar el que recurrió a Perón para “desviar” el inexorable rumbo de la lucha popular hacia el socialismo. Se trata de una estupidez de proporciones colosales cuyas consecuencias políticas, como veremos, son calamitosas.

¡La salida electoral de 1973 no fue una concesión graciosa de la dictadura, sino que fue una conquista obtenida luego de más de tres lustros de resistencia popular! ¡A Perón no lo devolvieron al gobierno ni la UIA ni la Sociedad Rural, sino la lucha de la clase obrera y sus aliados “plebeyos”!

En el libro *Qué es y qué fue el peronismo*, escrito por Ernesto González, un dirigente de la línea de Nahuel Moreno que militó sucesivamente en el PRT-LV, el PST, el MAS, el MST y, poco antes de fallecer, en IS, se afirma: “La posibilidad que tuvo el peronismo de presentarse a elecciones y ganarlas se debió al acuerdo entre toda la burguesía y el Ejército, quienes, aterrorizados por el ascenso del movimiento obrero, no encontraron otra vía más efectiva que volver a llamar a Perón para que desviase el proceso iniciado a partir del Cordobazo.”

### Un inmenso error fáctico y conceptual

La idea de González —que es común a todo el arco político de la pequeña burguesía ultraizquierdista— es que el peronismo constituyó desde sus orígenes algo así como una anomalía histórica que había impedido a la clase obrera encolumnarse detrás de las organizaciones que supuestamente debían representarla. En vez de partir de la realidad existente (la irrupción de la moderna clase obrera que conformó un Frente Nacional bajo la conducción de un jefe bonapartista y un programa de capitalismo nacional) y, a partir de ella, construir una estrategia de poder desde la perspectiva emancipadora del socialismo, la ultraizquierda parte de un preconcepto según el cual la norma del comportamiento de la clase obrera ha sido apriorísticamente establecida en otro tiempo y lugar; al no coincidir la realidad con la norma, entonces se declara equivocada a la realidad introduciendo la noción del “desvío”.

Así, González dice que el regreso de Perón en 1973 “desvió” el proceso iniciado a partir del Cordobazo, del mismo modo que un trauma infantil puede “desviar” el desarrollo



El Cordobazo.

psíquico de su curso natural. Pero ¿qué justifica tal apreciación de González? Sin duda, la creencia infundada de que “a partir del Cordobazo” estaba superada la adscripción del proletariado al peronismo. Esto le permite concluir que “Perón llega al poder no para profundizar la brecha abierta con el Cordobazo, sino para tratar de cerrarla en un acuerdo con todas las fuerzas patronales, incluido el Ejército”.

Aunque pocos meses después de estas palabras de González “todas las fuerzas patronales, incluido el Ejército”, volvieron a derribar al gobierno peronista, la ultraizquierda no ha revisado su caracterización y todavía hoy la repite, con lo cual transmite a las nuevas generaciones un inmenso error fáctico y conceptual. Para comprobarlo, basta con leer el libro de Alejandro Guerrero, del PO (*El peronismo armado*), el de Ruth Werner y Facundo Aguirre, del PTS (*Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976*), o el de Daniel de Santis (*La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*). Inclusive, una prestigiosa académica como Inés Izaguirre es tributaria de este error ultraizquierdista (ver *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*).

### La izquierda cipaya a favor del golpe de 1976

Si Perón expresaba “el frente único de casi toda la patronal para frenar el movimiento de masas” —como afirma González—, su significación era entonces, obviamente, contrarrevolucionaria. La lucha contra Perón y el peronismo se convertía, así, en un deber para los “auténticos revolucionarios”. No extraña, entonces, que toda la ultraizquierda de la época, desde el PST hasta el PRT, pasando por el PO, OCPO y grupos semejantes, se haya pronunciado en favor del derrocamiento del gobierno peronista en 1976; no era un hecho novedoso, por otra parte.

En Argentina, la izquierda cipaya ya había participado activamente en los derrocamientos de los gobiernos populares en 1930 y en 1955. En 1946 también dio la espalda a la clase obrera acompañando al imperialismo yanqui en la “unión democrática” o asumiendo posturas “neutrales” entre la “burguesía proyanqui” y la “burguesía proinglesa” (el morenista Milcíades Peña estuvo a la vanguardia de quienes calificaron al peronismo como agencia del imperialismo británico).

La Teoría del Desvío constituye la contrafigura de la Teoría de la Revolución Permanente; desde la perspectiva de esta última, la participación de la clase obrera en el “frente único antiimperialista” o Frente Nacional no es el resultado de una maquinación diabólica de “todas las fuerzas patronales”, ni tampoco un hecho excepcional o un accidente de la historia. Es, por el contrario, la lógica manifestación en el plano político-estratégico de las determinaciones estructurales de un país semicolonial.

La clase obrera no se “desvía” al formar parte de un Frente Nacional, aun cuando sea conducido por un líder bonapartista (Perón), sino que ingresa por esa vía en el único camino históricamente posible que puede conducir a su propia emancipación a través de un proceso ininterrumpido que entrelace los objetivos de la revolución democrático-burguesa (independencia económica, soberanía política, justicia social) con los del socialismo (expropiación de la burguesía, poder obrero y creación del “hombre nuevo”). Pero, para que esto sea posible, la clase obrera, con su partido, sus métodos y su programa, debe poder constituirse en la cabeza conductora del Frente Nacional. Esa es la posibilidad que se abrió en la Argentina en el período 1969-1973; esta es la posibilidad sobre la que trabajó la Izquierda Nacional, organizada por entonces en el FIP. Lamentablemente, la ultraizquierda en general, y la vertiente terrorista de esa ultraizquierda en particular, contribuyeron a que la posibilidad no se concretara 53

# En la crisis de la CTA está en juego algo más que la unidad

La disputa por la dirección de la CTA que se dirimirá en las próximas elecciones de septiembre ha colocado a la central sindical en riesgo de fractura. La línea que distingue a los campos enfrentados pasa por la definición de la política obrera frente al gobierno nacional. Pablo Micheli, candidato a secretario general apoyado básicamente por los estatales de ATE, declaró recientemente: “Lo que no está permitido en la Central es querer hacer de la CTA una CGT. No está permitido querer fundir a nuestra CTA dentro de la CGT.”

Tiempo atrás, el actual titular de la central sindical, Hugo Yasky, había puesto el problema en los siguientes términos:

“Lo que está en juego es si somos una central testimonial o una central que tenga realmente capacidad de incidir en las políticas de Estado.” Estas palabras convalidan la práctica que tradicionalmente ha circunscripto a los sindicatos en el papel de grupos de presión insertos en la órbita de influencia estatal; en ese terreno, la renuncia del movimiento obrero a cualquier grado de independencia está establecida de antemano.

De ser así, las diferencias con la burocracia de la CGT pierden importancia y el camino de la reunificación de las cúpulas queda abierto; los dirigentes que respaldan a Micheli rechazan esta perspectiva. Sin embargo, el problema de la

independencia del movimiento obrero no puede resolverse exclusivamente en el campo de la lucha sindical. Es un problema que exige una resolución política.

Cuestiones de importancia capital, como la democracia obrera y la independencia de clase, aluden directamente al papel que deben desempeñar los sindicatos en la reconstrucción de un Frente Nacional Antiimperialista, desde donde los trabajadores levanten el programa revolucionario para el conjunto de los sectores populares. Se trata de una construcción política que no es reemplazable por ninguna combinación electoral de centroizquierda. ■

La lucha de los trabajadores de Astillero Río Santiago

## La Argentina no tiene hipótesis de conflicto; tiene un conflicto

Por GUILLERMO HAMLIN

El Astillero Río Santiago sigue siendo estatal, pero sobre él siguen operando las fuerzas enemigas. Un ejemplo —no el único— de esta continuidad es la saga de la fabricación de los POM (Patrulleros Oceánicos Multipropósito).

¿Qué son los POM? Son buques de 1.800 toneladas de desplazamiento de 80 metros de eslora, que pueden realizar tareas de patrullaje en el Atlántico Sur para control pesquero. Su sistema híbrido de propulsión les permite navegar a 6 nudos con una gran economía de combustible; esto les otorga una autonomía de 12.500 km con bajo costo. Si necesitaran acelerar, podrían superar los 20 nudos de velocidad. Para patrullaje extendido y veloz, cuentan con un helicóptero. Además, poseen dos gómones con motores fuera de borda para funciones de rescate o para abordaje de pesqueros ilegales. Tienen también un cañón en proa, de puntería óptica y 20 mm de calibre, y cuentan con dos ametralladoras de 12,7 mm para disuadir eventuales resistencias a su poder de policía. Poseen 45 camarotes para albergar a tripulantes y naufragos. Hasta aquí la versión patrullero, que puede cambiarse rápida y fácilmente a la versión bélica.

El cañón de proa de 20 mm de calibre se cambia por uno de 40 y pasa a ser operado por un radar de tiro, que a su vez se asistido desde el puente de comando con radares de alerta temprana. Sobre cubierta se agregan lanzaderas de misiles y torpedos.

*Si la privatización del Área Material Córdoba (fábrica militar de aviones) en manos de Lockheed Martin destruyó en los noventa la industria nacional en la aviación, la privatización de Buques Militares persigue, con iguales fines, el vaciamiento y la destrucción de ARS y la pérdida de la soberanía en Malvinas, Antártida y el Atlántico Sur.*



El helicóptero de rescate se equipa con sonar de arrastre y torpedos y se le agregan ametralladoras. Los gómones de rescate se equipan con dos motores de 85 HP y ametralladoras, y las tripulan buzos tácticos. En los camarotes, además de la tripulación, se alojan infantes de marina y buzos tácticos. Es decir, de patrullero se convierte en una corbeta o, como dicen los compañeros del astillero, “Dr. Jekyll and Mister Hyde”. Ninguna de las dos personalidades es bien vista por el imperialismo británico, ni por sus socios de la Unión Europea y los Estados Unidos, ni por sus servidores locales.

El gobierno argentino adjudicó a Tandanor (sin experiencia ni pericia en construcción naviera) la construcción de los cuatro patrulleros, según trascendidos periodísticos, por un valor de 230 millones de dólares, superior en 100 millones a lo que había cotizado Astillero Río Santiago en 2006 al Ministerio de Defensa, en momentos en que Ángel Cadelli era vicepresidente del astillero.

Ante la decisión del gobierno, los trabajadores del ARS no se quedaron quietos, y con Cadelli a la cabeza hicieron una oferta “hostil” repitiendo lo cotizado en 2006. Presentaron dicha oferta en el Ministerio de Defensa, en la Armada y en la provincia de Buenos Aires, según mandato de los trabajadores reunidos en asamblea en el área Buques Militares del ARS, acompañada por sendas notas firmadas por Cadelli. Destacamos que la oferta fue presentada sin el aval de las actuales autoridades del ARS y sin el apoyo de la conducción sindical. El compañero Ángel Cadelli impuso esta situación a la presidente Cristina Fernández de Kirchner, a quien solicitó su intervención mediante nota presentada el 1° de julio de 2010.

El compañero Martín Ayerbe, de la Mesa Nacional de la Agrupación MNL26, la tiene clara: “La Argentina no tiene hipótesis de conflicto; tiene un conflicto con Gran Bretaña, que ocupa nuestro territorio y ha instalado una base militar en Malvinas con medios bélicos ofensivos, como son los submarinos nucleares y los bombarderos.”

Agrega que “la causa de Malvinas es de un carácter popular, latinoamericano y antiimperialista; el imperio y sus colaboradores cipayos boicotean este proyecto. Si la privatización del Área Material Córdoba (fábrica militar de aviones) en manos de Lockheed Martin destruyó en los noventa la industria nacional en la aviación, la privatización de Buques Militares persigue, con iguales fines, el vaciamiento y la destrucción de ARS y la pérdida de la soberanía en Malvinas, Antártida y el Atlántico Sur”.

El proyecto original fue impulsado por el capitán Mouján, de la ARA, en el año 1996, para combatir la sobrepesca que se estaba dando en el Mar Territorial Argentino: de 294.000 toneladas en 1985, se pasó a 1.341.000 en 1997. Este proyecto fue asumido por los trabajadores del astillero; era una posibilidad de continuidad de trabajo porque, si bien en ese momento se estaban fabricando otros buques de guerra para la ARA, el último de los cuales se finalizó en 2004, no había en cartera otros trabajos planificados. El ARS tiene una larga experiencia en producción de buques militares; entre ellos se destacan la BDT Cabo San Antonio (1978) y el Destructor T42 Santísima Trinidad (1980), ambos utilizados en 1982 en la recuperación de Malvinas.

El gobierno actual forma parte de la partidocracia que tras la caída de Puerto Argentino pactó con el imperialismo y, a cambio de recomenzar la vida “democrática”, desmalvinizó, desarmó y desindustrializó a la Argentina. Siguen vigentes los tratados firmados en Madrid y Londres en 1990, que sellaron la paz en condiciones de sometimiento y en los que se concede a los ingleses facultades de control de los movimientos de las fuerzas armadas argentinas en el Atlántico Sur, se otorga trato privilegiado a los capitales británicos en el país y se resigna la jurisdicción argentina en controversias judiciales entre empresas británicas y el Estado nacional. Esta es la razón por la cual no cabe abrigar esperanzas de que el gobierno acceda al pedido de los trabajadores del ARS. Nada puede esperarse de la partidocracia ni de la burocracia sindical; forman parte del sistema.

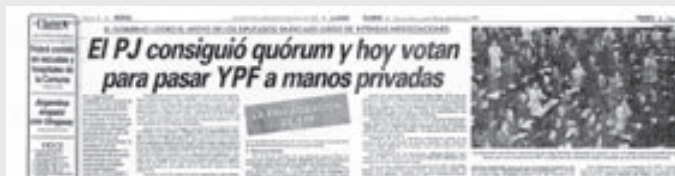
Apoyamos plenamente, desde *Socialismo Latinoamericano*, la lucha de los trabajadores del ARS, y también lo hacemos con la lucha de los trabajadores ferroviarios, la de los trabajadores ex YPF y las de tantas agrupaciones de militantes que siguen creyendo en la lucha por la liberación nacional. El futuro, más cercano que lejano, nos encontrará a todos en un frente nacional antiimperialista. ■

Frente a la crisis energética

## La nacionalización de los monopolios petroleros

La crisis energética dejó una vez más al desnudo los límites del modelo kirchnerista, que obliga a trabajar a media máquina a una parte importante del aparato fabril. La respuesta oficial no deja dudas sobre el carácter infranqueable de tales límites para el gobierno.

Días atrás, la presidente Cristina Fernández dio la siguiente explicación: “En 2003, el país no tenía desarrollo industrial, y entonces era un buen negocio producir energía a través del gas. Pero nada es para siempre, por lo que es muy aconsejable diversificar la matriz productiva y energética para no depender del gas o del precio de los *commodities*.” De acuerdo con la interpretación oficial, siete años de kirchnerismo hicieron posible que Argentina, que a comienzos de esa gestión no tenía industria, ahora la tenga. Por supuesto, para aceptar esta revelación es necesario pasar por alto que en estos años los grandes proyectos de transformación productiva brillaron por su ausencia, que los industriales basaron el repunte fabril de 2002-2007 en altas reservas de capacidad ociosa, y que cuando se acercaron al límite no ampliaron las instalaciones, sino que ajustaron por precios. El país sigue teniendo la misma estructura industrial que en 2003: extranjerizada en la esfera del gran capital y concentrada en más del 60% de su producción en apenas cinco ramas.



La entrega menemista.

Es cierto que es necesario diversificar la matriz energética, pero esta certeza no justifica omitir el hecho de que el petróleo y fundamentalmente el gas, vale decir, más del 50% del total de energía producida, están controlados por un grupo de corporaciones, en su mayoría extranjeras, que han llevado al límite la explotación de los yacimientos, sin realizar las inversiones imprescindibles para asegurar la continuidad de la producción. Sobre este punto, es demostrativo el siguiente dato: el horizonte de reservas, que en 1989 era de 14 años para el petróleo y de 32 años para el gas, cayó a 10 y 8 años, respectivamente, en 2009. En consecuencia, la nacionalización de la explotación, industrialización y comercialización del negocio de los hidrocarburos es condición *sine qua non* para la solución de la crisis energética, iniciativa que, por cierto, no figura en el libreto político del kirchnerismo. ■

# URIBE, A LAS ÓRDENES DE WASHINGTON, HACE EL TRABAJO SUCIO EN LA REGIÓN

## El imperialismo norteamericano apunta a la revolución bolivariana

Por GUSTAVO LAHOUD

Un nuevo episodio en la crisis crónica entre Colombia y Venezuela ha estallado súbitamente en los últimos días de julio. En esta ocasión, como en anteriores circunstancias de la historia reciente de estos dos países, el centro de la polémica estuvo en la supuesta presencia de comandos guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en la frontera sur colombo-venezolana.

De acuerdo con fuentes militares y de inteligencia del gobierno colombiano de Álvaro Uribe, se han obtenido pruebas irrefutables, a través de un mapeo satelital integral de importantes franjas de la frontera norte de ambos países, de la presencia de elementos irregulares de las FARC que, de hecho, habrían constituido campamentos del lado venezolano, con la deliberada anuencia del gobierno de Hugo Chávez.

Con base en sus “pruebas irrefutables”, el gobierno colombiano decidió denunciar a su par venezolano ante la Organización de Estados Americanos el pasado 22 de julio por mantener una actitud de tolerancia y cooperación con los sectores insurgentes de las FARC, al brindarles un “santuario” y una plataforma territorial desde la que se intenta desestabilizar al gobierno colombiano. En reacción a esta llamativa denuncia, la administración de Chávez rompió relaciones diplomáticas con el gobierno colombiano y lo acusó directamente de complicidad con la estrategia de Estados Unidos, que fomenta un conflicto armado entre ambos países desde hace años.

### Ampliación y profundización de represión a gran escala del gobierno de Uribe

Ante el agravamiento de la situación geopolítica en la región del Caribe sudamericano, es importante echar luz sobre algunos hechos que, al ser presentados de manera fragmentada y descontextualizada por parte de los grandes medios de comunicación, promueven lecturas antojadizas e interesadas con el objetivo de debilitar aún más la situación interna del gobierno venezolano.

Un primer hecho fundamental ha sido la ampliación y profundización de las políticas represivas a gran escala encaradas por la administración de Uribe para controlar y liquidar el accionar de los grupos guerrilleros. Esta política ha tenido —desde la asunción de Álvaro Uribe en agosto de 2002— dos vectores centrales de acción política: por un lado el externo, a través de la consolidación del denominado Plan Colombia —instaurado en 1999 con la bendición del entonces presi-

*No hay nada nuevo bajo el sol en el reciente capítulo de la crisis entre Colombia y Venezuela, aunque la intensificación del intervencionismo yanqui a través de sus procónsules en la región genera no pocas señales de alarma en un contexto de fuertes contradicciones políticas, económicas y sociales al interior de la mayoría de los gobiernos sudamericanos.*

dente de Estados Unidos, Bill Clinton—, que fue dotado de multimillonario presupuesto militar y de inteligencia, con el doble objetivo de operar sobre los elementos irregulares presentes en el territorio colombiano (grupos insurgentes y paramilitares, aunque enfocando claramente la tarea sucia sobre los primeros) y de brindar protección y seguridad a las inversiones de las principales empresas extranjeras presentes en los negocios mineros y petroleros.

Por otro lado, en el plano interno, se encará una política de militarización de la seguridad pública, conocida como política de Seguridad Democrática, cuyo objetivo central fue la liquidación del accionar de las FARC en buena parte del territorio nacional buscando la participación de la misma ciudadanía en las tareas de represión y delación de supuestos activistas. Ciertamente, esa ofensiva temeraria no casualmente se ha mezclado con descaradas intervenciones sobre sindicatos urbanos y rurales, movimientos sociales y toda manifestación de oposición a la continuidad de las políticas neoliberales del gobierno colombiano.

### La estrategia de hechos consumados como autoevidencia

En segunda instancia, es importante recordar los hechos acaecidos el 1º de marzo de 2008, cuando la Fuerza Aérea Colombiana —con la ayuda de la inteligencia militar de Estados Unidos— bombardeó territorio ecuatoriano en la región del Putumayo en busca de un-

puesto campamento guerrillero de las FARC; violaba así la integridad territorial y la soberanía del Estado ecuatoriano. Este hecho fue denunciado y condenado en la entonces naciente Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y en la desfalleciente OEA.

Es notable cómo las situaciones se parecen en lo que respecta a la lógica que opera detrás de la presentación de los hechos, ya que en aquella ocasión el gobierno colombiano invocó la contundencia de pruebas documentales en archivos informáticos y mapas satelitales que indicaban la negligencia o complicidad del gobierno de Rafael Correa con el accionar de las FARC. Estas supuestas evidencias jamás fueron presentadas seriamente ante alguna instancia regional o internacional por el gobierno colombiano y, como en la crisis actual, se actuó deliberadamente con una estrategia de hechos consumados que gozaban del raro privilegio de la autoevidencia.



De izquierda a derecha: Juan Manuel Santos junto a Uribe, Hugo Chávez y Alfonso Cano, líder de las FARC.

### El valor de las siete bases militares de Estados Unidos en Colombia

Un tercer hecho refiere, tal vez, al nudo gordiano de la crisis que enfrenta a ambos países. En octubre de 2009, el gobierno de Estados Unidos y su par de Colombia firmaron en Bogotá un inédito acuerdo bilateral de cooperación en materia militar, de inteligencia y de seguridad pública, cuyo eje central es la instalación de siete bases militares estadounidenses en regiones del territorio colombiano con alto valor geopolítico por diversos motivos: recursos petrolíferos y minerales (región amazónica colombiana) y ubicación geoestratégica relevante (costas del Pacífico y frontera con Venezuela) por motivos de control militar o comercial.

Este inusitado despliegue logístico —basado esencialmente en el poder de fuego aéreo— le permitiría a Estados Unidos tener el control completo del territorio colombiano para conducir operaciones militares de gran envergadura que podrían alcanzar, incluso, todo el continente. Uno de los centros neurálgicos de esta presencia militar es la base aérea de Palanquero, que fue calificada por la Fuerza Aérea de Estados Unidos y el Comando Sur, en un documento de mayo de 2009, como una pieza clave para la facilitación de

la estrategia de movilidad global del Pentágono en todo el continente.

Consecuentemente, a partir de estos sucesos, las acusaciones al gobierno de Chávez arrojaron con mucha más fuerza y, en el contexto del creciente intervencionismo militar de Estados Unidos en Colombia, se han sucedido frecuentes crisis bilaterales con aristas económicas, políticas y militares, cuyo foco ha sido la persistente acción psicológica sobre los supuestos vínculos de Venezuela con las FARC y con el negocio del narcotráfico. Nuevamente, sobre todo ello jamás se han presentado evidencias ante institución alguna que puedan justificar semejante acusación.

### La reactivación de la IV Flota de la Marina de Guerra de EU

Como telón de fondo y antecedente más remoto de todos estos hechos, debe registrarse con sumo cuidado la decisión de reactivar el funcionamiento de la IV Flota de la Ma-

rina de Guerra de Estados Unidos, tomada en julio de 2008, previamente al mencionado acuerdo bilateral de octubre de 2009 y a pocos meses de la escandalosa intervención colombiana en territorio ecuatoriano. Ciertamente, esta decisión —tal como se dejó en evidencia oportunamente en la declaración realizada por el gobierno brasileño de Lula Da Silva, que fue acompañada por buena parte de la subregión— obedeció, seguramente, a la creación del Consejo Sudamericano de Defensa, de la mano de la Unasur en 2008, y tiene sin duda alcances continentales en cuanto a la amenaza no tan velada que comporta a los intereses nacionales estratégicos de los países sudamericanos.

En definitiva, no hay nada nuevo bajo el sol en el reciente capítulo de la crisis entre Colombia y Venezuela, aunque la intensificación del intervencionismo yanqui a través de sus procónsules en la región genera no pocas señales de alarma en un contexto de fuertes contradicciones políticas, económicas y sociales al interior de la mayoría de los gobiernos sudamericanos.

**SL** SOCIALISMO LATINOAMERICANO  
IZQUIERDA NACIONAL  
Director: Osvaldo Calelo

## NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: [contacto@izquierdanacional.org](mailto:contacto@izquierdanacional.org) o visitá nuestra web: [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

